



26

SEMANARIO

EDICIÓN ESPECIAL

Viernes 14 de agosto del 2026
Año del Centenario del Comandante
en Jefe Fidel Castro Ruz

Año XLVIII Número 2 Precio: 1.00 peso

ESTAMOS EN:

@26delastunas

Periódico Tunero

26deLasTunas

@periodico26

Periódico 26

100 AÑOS CON FIDEL

ÓRGANO DEL COMITÉ PROVINCIAL DEL PARTIDO EN LAS TUNAS



Certeza de un siglo

Pudiera parecer sencillo hablar de Fidel en la fecha de su centenario; sin embargo, el que constituye su más tangible legado, la Revolución Cubana, pervive hoy en medio de una crisis colosal y una coyuntura económica que no tendrá remedio a corto plazo.

Así estamos; entre el espanto y la temura, diría el poeta y, por ende, cualquier asunto que tenga que ver con el más iluminado discípulo de Martí pasa en la actualidad por ese prisma; el de los apagones, la inflación, el envejecimiento poblacional, la emigración, la insalubridad en las calles, el civismo desmejorado...

Es dura la cotidianidad y el enemigo histórico no duerme, no deja de estar al acecho, y solo sabe de obstáculos, de sanciones, de asfixia. No nos perdona la osadía de existir, de no bajar la cabeza. ¿Qué haría Fidel hoy? Las respuestas, de seguro tan diversas como las individualidades que les dan vida, siempre coincidirán en algo: la urgencia de atender, con los pies bien puestos en el suelo, todo lo posible.

Así era el Comandante. Así es. Estaba en la fábrica, preguntaba hasta el cansancio, se tiró a nado cuando las lluvias del ciclón Flora pretendieron cortarle el paso, lloró de frente el día aquel del adiós a las víctimas del crimen de Barbados... Y hasta una tarde, en la mismísima Aula Magna de la Universidad de La Habana, dijo que la obra podía tener fin, porque la Revolución Cubana era capaz de auto-destruirse, una responsabilidad que, de suceder -acotó- sería exclusivamente de los cubanos.

Dueño de un verbo prodigioso, heredero de la terquedad gallega de sus ancestros paternos, hijo de

su tiempo (como debe ser), existe un antes y un después de este hombre infinito en la historia fecunda de Cuba.

Hacer que el camino siga el trillo empinado que él ayudó a encauzar, exige una unidad que no siempre encuentra espacio; pide la voz de todos puesta en función de la obra común, sin esquinas, irrespetos baratos, banderas a media asta, posturas de pacotilla.

Y eso, que parece posible en el papel, no consigue lo suficiente en que discurso y acción vayan de la mano, o que las generaciones de cubanos que ya han crecido sin ver su actuar en primera persona lo sientan cerca, vivo, desafiando todas las ventiscas.

Lograr que la palabra de Fidel no sea un cartel más el 26 de Julio, la frase que citamos para completar una "buena intervención" y hasta la excusa ante lo que decidimos dejar a un lado para, supuestamente, "cambiar todo lo que debe ser cambiado", es también deber revolucionario, lealtad, necesidad y futuro.

Esos asuntos han de ocuparnos cada día, más allá de una fecha de centenario que, si bien define el paso de un hombre por el mundo, no necesariamente será la razón que atice, para los tiempos, conciencia y camino.

En estas páginas, lector, habita el "día inolvidable" de muchos tuneños, cuando un uniforme de verde olivo sembró de sueños la ocasión y los puso a fraguar el mañana. Les hemos dicho "cuéntanos de aquella vez" y las palabras han brotado limpias, sin dobleces, gustosas, dejándonos una certeza desde su propia enunciación: a Fidel, maestro, guía, proa, empeño, hay que volver siempre.

Periódico 26



Diseño con obras de Alexander Lecusay y Marcial Flores

Recuento de un día memorable

Por Abel Julio Sastre Matos (Historiador)

El primer secretario del Comité Central del Partido y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Fidel Castro Ruz, inauguró el 14 de junio de 1980 el Combinado de la Salud, integrado por un hospital clínico-quirúrgico-ginecobstétrico, un hogar de ancianos, otro para impedidos físicos y mentales y el Politécnico de la Salud.

Momentos antes del acto oficial, el mandatario realizó un amplio recorrido de casi hora y media por el recinto hospitalario, donde dialogó con parte del personal médico. También se encontraban presentes el General de Ejército Raúl Castro, segundo secretario del Comité Central, y los miembros del Buró Político Ramiro Valdés Menéndez y Sergio del Valle; los integrantes del Secretariado Jorge Risquet y Antonio Pérez Herrero; Luis Alfonso Zayas, primer secretario del Partido en Las Tunas, y otros miembros del Comité Central.

El doctor Luis Rodríguez, director de la unidad asistencial, le ofreció una amplia panorámica del centro durante el periplo por las áreas de Rayos X, Cirugía General, Fisioterapia, Hospitalización, Radiología, Neumonología, Ginecología, Terapia Intensiva y especialidades quirúrgicas generales.

Fidel se preocupó por el origen y lugar de formación del personal médico y expresó su regocijo porque la mayoría era de la región oriental y forjados en el hospital Lenin, de Holguín. Igualmente indagó por la distancia entre camas en las zonas de hospitalización, la calidad de las mismas y su procedencia.

Después de varias explicaciones en una sala de Cirugía, el doctor Jeremías Hernández Ojito le expuso sobre las facilidades de trabajo ganadas en ese campo y cómo antes sin tenerlas se había realizado satisfactoriamente la intervención quirúrgica de las siamesas Marilyn y Mayelín en el "Lenin". Sobre ese último aspecto, Fidel formuló varias preguntas relacionadas con el estado de salud y el desarrollo físico-mental de las niñas. Ojito respondió certeramente y su curioso interlocutor mostró interés por conocer las dos niñas de 6 años que disfrutaban de un crecimiento normal.

El Comandante en Jefe valoró altamente la calidad del acabado del edificio y sugirió que se man-

tuviera un buen servicio como lo requería el pueblo. Se preocupó, además, por el resto de las instalaciones del combinado. Al firmar el libro de visitas expresó: "Que la Patria revolucionaria y socialista prosiga realizando obras tan maravillosas como esta y prosiga formando especialistas y técnicos tan capaces y consagrados como los que hemos conocido hoy".

Ya en el acto de inauguración, inicia su discurso refiriéndose a la visita efectuada dos años antes al territorio tras la inauguración de la Terminal de Azúcar a Granell de puerto Carúpano y las edificaciones que desde entonces se estaban realizando, entre ellas, el propio combinado. Comentó, además, sobre el hospital de Puerto Padre, en construcción, y dijo: "Vamos a ver si esa obra la podemos adelantar ahora, y satisfacer de forma más cabal las necesidades médicas de Las Tunas".

Al abordar el proceso de transformación de la provincia recordó el hecho histórico del asalto al Polvorín de La Cadena y cuando Zayas, presente en la cita, y los otros combatientes se incorporaron a la lucha en la Sierra. Señaló que ellos "secundaron nuestro movimiento en condiciones muy difíciles, dando prueba de una extraordinaria presencia de ánimo".

En su intervención se pregunta qué tenía Las Tunas, qué había hecho la nación por este punto de Cuba. Prácticamente nada -se responde- y solo con la Revolución comenzó el desarrollo que en los últimos años había ido alcanzando un ritmo acelerado.

Dijo que las instalaciones hoteleras existentes aquí estaban dedicadas a albergar técnicos, médicos e ingenieros y que harían falta viviendas no solo para ellos, sino además, para el pueblo. Manifestó la idea de alentar la construcción de casas en todas las áreas agrícolas al ser una provincia con enormes extensiones cañeras sin viviendas, donde las condiciones socioeconómicas de los trabajadores eran muy duras y pobres.

Expuso datos sobre la situación de la salud en Las Tunas antes de 1959, la que tenía rasgos y características idénticas a las de otras regiones del país, donde no existía una política nacional para el desarrollo de las más variadas prestaciones.

El hospital que se inauguraba oficialmente en esa jornada brindaría servicios clínico-quirúrgi-



Fotos: Archivo de 26

cos y ginecobstétricos, con 630 camas que podrían elevarse a 760 sin afectar el confort de los enfermos. Dotado con equipos de la más moderna tecnología; construido con un costo de 16 millones de pesos, de los cuales 13 millones 500 mil correspondieron al valor de la construcción civil y dos millones 500 mil a la adquisición de equipos médicos y no médicos. Se atenderían padecimientos de unas 28 especialidades diferentes, varias de las cuales abrirían por primera vez aquí.

Mientras, el Hogar de Ancianos quedaba inaugurado con una dotación de 150 camas y podía recibir otros 50 abuelos durante el día; con consultorio médico y áreas de artesanía, fisioterapia, recreación, huerto y otras. Incluía habitaciones para matrimonios que más bien, dicen, parecía un hotel. El inmueble estaba "concebido para que los ancianos que se alberguen se mantengan activos, para que puedan desarrollar sus capacidades y facultades, para que realmente dispongan de todo lo necesario y puedan disfrutar de una vejez agradable, tranquila y útil".

Por su parte, el Hogar de Impedidos disponía de 100 plazas, al tiempo que la provincia tenía en lista de espera a 105 personas; pero con la posibilidad de atender a otras 50 cada jornada en horario diurno. Se trataba de una institu-



ción médico-psico-pedagógica construida con el propósito de impactar en las capacidades dañadas hasta el límite máximo de lo posible, de tal manera que se facilitara la integración de los pacientes al seno de la colectividad.

Fidel, al referirse nuevamente al hospital en su alocución, manifestó: "Nosotros hemos visitado los salones, hemos visto los equipos, y realmente lo más moderno que existe en el mundo en materia de equipos médicos está ahí en ese hospital, lo que significará seguridad para la población de esta provincia; significará bienestar y tranquilidad para nuestro pueblo. Hemos conversado con los especialistas y de ellos hemos quedado con una gran impresión sobre su calidad técnica, su calidad humana y su calidad revolucionaria. Especialistas y técnicos formados en la Revolución".

En sus palabras reconoció parte de la gloriosa historia y participación de los tuneros y tuneras en las luchas por la independencia. "La libertad no es un camino fácil, la verdadera libertad; la verdadera justicia no es un camino fácil, y nuestra historia nos lo enseña. Empezaron las luchas por la independencia en 1868, por aquí, por donde ustedes viven, por estas tierras que fueron bañadas con la sangre de tantos héroes... Nuestra responsabilidad histórica es saber qué hacemos con esa libertad y cómo empleamos la oportunidad que hemos conquistado en la historia".

En los finales afirmó que no era posible concluir el acto "sin expresar nuestro más profundo reconocimiento a los obreros de la cons-

trucción que hicieron posible esta maravillosa obra y a todo el pueblo de Las Tunas, que tan entusiastamente participó en esta tarea de tanto beneficio para todos ustedes, de tanto beneficio para todo el pueblo; y que en la tarde de hoy constituye un motivo de orgullo para el pueblo de Las Tunas, un motivo de orgullo para todo nuestro pueblo y un motivo de orgullo para nuestro Partido".

Un instante de gran alegría, compartido por los 50 mil tuneros que se congregaron en el acto, lo constituyó el minuto cuando el máximo dirigente cubano anunció que el principal centro del combinado, el recinto hospitalario, se denominaría Ernesto Guevara, como recordación al aniversario 52 de su natalicio. "El Che -dijo- como médico, como invasor, como internacionalista, como hombre íntegro, combatiente ejemplar, puro, profundo, intransigente; y tomando en cuenta su condición de médico, médico que fue de nuestra tropa en los primeros momentos hasta que se convirtió en jefe de tropas, su nombre será el nombre que lleve este hermoso hospital".

Agregó que "si Maceo estuviera aquí junto a nosotros, apoyaría firmemente una idea como esta. Maceo tan valiente, tan puro, tan leal, tan disciplinado, tan agradecido, recordaría (...), con la misma gratitud que nosotros, el gesto de este hijo del pueblo argentino que se unió a nosotros, (...) y dio su vida por la causa de la liberación de este continente. (...) Obras como esta son un digno homenaje a la memoria de Maceo y del Che", concluyó.



El genio que no quiso ser dios

Por István Ojeda Bello

Sentados a la mesa de la casa de mi niñez conversamos; no recuerdo exactamente sobre qué versó la charla, apenas tengo la sensación de la simplicidad del asunto y mi pensamiento de “¡vaya, cómo es posible que empleemos el tiempo en temas tan triviales!”. Duró lo que tarda un sueño; porque fue precisamente eso.

Fidel se nos cuela más allá de la vigilia de quienes no pudimos estrechar su mano, pero que lo vimos en la distancia, en un acto, en una concentración popular. ¿Cómo será para quienes no tuvieron siquiera la experiencia vivencial de haber compartido época con él? ¿Esos que sabrán de su existencia a través de los libros, los testimonios, los videos o las respuestas de una herramienta de inteligencia artificial?

Dejando a un lado las interpretaciones salidas del fascismo contemporáneo, de los autócratas de siempre disfrazados de demócratas modernos: ¿cómo entenderlo quienes compartimos su aspiración de construir un mundo verdaderamente justo? Para estos últimos siempre quedará el peligro de la deificación, de colocar a aquel niño nacido en la madrugada del 13 de agosto de 1926 en el pedestal que él mismo rechazó. Veamos algunos ejemplos que dan cuerpo a esa perspectiva.

En julio de 1989, Fidel le planteó al país la posibilidad de que la Unión Soviética desapareciera; sus palabras entonces sonaron increíbles para la mayoría, porque la existencia de la URSS, su fuerza y pretendida imbatibilidad eran tenidas tan ciertas como la salida del sol cada mañana. Menos de dos años después la experiencia de los soviets no existía y muchos nos volvimos a su discurso en Camagüey, entendiéndolo como una especie de clarividencia. No era tal.

“Castro está convencido de que la URSS se ha embarcado en una sucesión de acontecimientos potencialmente destructivos”, señaló un informe de la Agencia Central de Inteligen-



Fotos: Reynaldo López y del autor

cia de los Estados Unidos sobre la situación cubana de principios de ese año. “Le expliqué los propósitos de la **perestroika** y los problemas que afrontamos, pero el camarada Fidel me manifestó su preocupación por lo que ocurría en nuestro país”, escribió en su diario en esos mismos días el entonces embajador soviético en La Habana.

¿Eran fruto de una revelación divina las afirmaciones del Comandante aquella tarde de julio cuando pequeñas gotas de lluvia caían sobre su uniforme verde olivo, mientras se tocaba la barba que comenzaba a encanecer? Fidel, partiendo de la información disponible, ya había analizado los procesos que ocurrían en la URSS, al punto de concluir que la probabilidad de su desaparición era lo suficientemente alta como para considerarla posible.

Tuvo, eso sí, la sagacidad de comprender que resultaba urgente presentar a la opinión pública cubana dicha posibilidad real. No fue un hecho de adivinación, sino una actitud política de enfrentar a la gente con una verdad dura. He aquí la terrenalidad maravillosa de su estilo: el

ser capaz de interpretar los sucesos cual ajedrecista que sopeaba una u otra variante.

En 1994 lo vimos recibir a un desconocido exmilitar venezolano en La Habana. ¿Por qué tiene la deferencia con este hombre que era un completo enigma? Nos preguntamos entonces. Décadas más tarde sabríamos que gracias a la eficiente red tejida por el Departamento de América Latina en el Comité Central, al mando del comandante Manuel (Barbarroja) Piñero, Fidel tenía los primeros indicios del líder potencial que perfilaba en Hugo Chávez Frías. De modo que se las arregló para conocerlo en persona y saber si los informes eran ciertos.

Ahí, y no en la magia, estaría eso que nos apasiona de él: su perspicacia política; su sabiduría identificando las señales, calando a las personas. No era infalible en ese aspecto; las traiciones y decepciones lo confirman, pero en los importantes, en los trascendentes, nunca erró el tiro.

Una de sus facetas más maravillosas, y tal vez menos conocida, fue su rol de estratega en la epopeya cubana en África, particularmente en la última etapa

de la presencia de nuestras tropas en Angola en la década de 1980. Muy pocos líderes han librado y vencido en una guerra en la que no han estado presencialmente. Fidel fue capaz de hacerlo a 15 mil kilómetros de distancia.

Los oficiales de la Misión Militar Cubana en Angola cuentan que pedía tanta información que terminaron filmándole con cámaras de cine los lugares a fin de darle una visión lo más precisa posible del teatro de operaciones militares. En Cuito Cuavale se cuentan historias de decisiones clave que tomó, moviendo brigadas, anticipándose al ataque. Leyendo más tarde los informes, los cables, las actas de las reuniones de los equipos negociadores, descubrimos a un maestro en el arte de librar las batallas con las armas o las pláticas tensas, con firmeza de principios y flexibilidad táctica.

Él comprendió como pocos las esencias de la política estadounidense, mejor que los veteranos analistas del Kremlin. Tomemos nota de eso; ahora que desde el otro lado del estrecho de la Florida repiten la táctica de la máxima presión, la intimidación... la amenaza.

Por eso prefiero recordarlo como un genio revolucionario; como el comunista que lo era tanto al punto de romper con los estereotipos de qué cosa entrañaba hacer una Revolución. De una inmensa modestia al grado de admitir sus errores públicamente; y señalar, recordémoslo a tono con los tiempos que corren, que no hay una única manera de construir el socialismo, y mucho menos en un país subdesarrollado a solo 90 millas de la mayor potencia de la historia.

Escojo de él su virtud de dirigirse a millones y hacer que cada persona sintiera que le hablaba directamente. Saliéndose literal y metafóricamente de los caminos trillados; escuchando, palpando el sentir de su pueblo al extremo de colocar en aprietos a sus escoltas. Esa no es solo una capacidad de oratoria impresionante, es una lección de comportamiento imborrable.

¿Tendría algo que criticarle? Probablemente sí, pero se lo diré cuando nos volvamos a encontrar en mis sueños, porque sé que era de los que despreciaba la gloria y aprendía de todos.

Por eso, ahora que nos está cumpliendo 100 años, prefiero recordarlo no con llanto, porque a los héroes, y menos a él, les hubiera caído muy en gracia evocarlos con sonidos lacrimógenos. Quiero dibujarlo como ese añoso del sombrero a quien le preguntan:

- “¿Acaso tú sabes la ruta? ¿Acaso ya pasaste antes? ¿Sabes de atajos y grutas?”. Y que responde:

- “Vengo de un tiempo de plagas y sequías. Pero a sangre y sudor se hizo cosecha. Más lo que se pudo que lo que se quería. Y heme aquí, latiendo aún esta fecha. No me sé el camino, solo tiran de mí los anhelos de posibles maravillas. Salgo a caminar, pues no aprendí a dormir, mientras en el zurrón queden semillas”.

Ese es mi Fidel, el que a su manera siempre le dijo a los jóvenes:

“Dime tú, cuéntame del sueño que acunas. Con cuál fe llenarás tu templo. Del dulzor que tendrán tus uvas. Cuenta tú que tendrás más tiempo”.





Fotos: Del autor y cortesía del entrevistado

La perenne asunción de un legado

Por Jorge Pérez Cruz

A los 67 años de edad, Ariel Carment Vázquez no ha dejado de trabajar y afirma que lo hace inspirado en el legado del invicto Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y enfatiza: "Yo siempre he sido fidelista. Lo admiraba y lo admiro mucho. En lo que pueda ayudar a la Revolución yo estoy, y estaré, presente".

No son meras palabras. Es una convicción que traduce en hechos. Se jubiló después de cumplir los 55 años de edad, tras más de 46 de labor, con dos décadas desafiando, a golpe de responsabilidad y disciplina, los riesgos como liniero energizado (trabajo en caliente). "Esa labor está regulada por normas de seguridad y salud que la hacen posible", comenta.

A Fidel dedica su trayectoria en la Empresa Eléctrica de Las Tunas y un currículo distinguido cinco veces con la Condición de Vanguardia Nacional del sindicato y otros tantos con la de Trabajador Destacado anual.

Por esa razón, 12 meses después de su retiro volvió al sector, desde entonces y hasta estos días, como instructor para adiestrar a jóvenes linieros en el difícil y peligroso oficio de lidiar con líneas energizadas. En su aval para ese magisterio sobresale que fue jefe de la brigada en caliente a partir de 1997.

Sigue entregado al trabajo, porque sabe que "es el escenario principal para honrar todos los días la memoria del Líder Histórico de la Revolución". Es una decisión que lo identifica y define en su esmerado desempeño por el buen aprendizaje de los alumnos que que atiende en los terrenos de

práctica de la unidad empresarial de base de Formación y Desarrollo, perteneciente a la entidad tunera.

EL ENCUENTRO

Aunque su trayectoria está llamada de emociones, "ninguna como la experiencia que viví la noche del domingo 16 de marzo de 1997 en la residencia de la entonces embajadora de Cuba en Jamaica, a donde acudió Fidel después de asistir a las honras fúnebres de Norman Michael Manley (Kingston, 10/12/1924-6/3/1997), ex primer ministro de la isla caribeña y gran amigo de Cuba.

"Sabíamos que el Comandante estaba en Kingston, pero no imaginábamos que se reuniría con nosotros -se refiere a los integrantes de las cinco brigadas de colaboradores cubanos del sector eléctrico que daban mantenimiento a líneas energizadas en la capital jamaicana y de otro grupo de electromédicos que cumplían misión internacionalista en ese país", rememora.

"Por la noche -cuenta- nos mandaron a buscar y nos llevaron a esa residencia diplomática. Él estaba en la escalera que conducía a la segunda planta y mientras subíamos nos iba saludando uno por uno. Nos echaba el brazo por encima de los hombros y preguntaba cómo nos sentíamos, cómo nos trataban, el trabajo que hacíamos, las condiciones de vida y de labor, sobre nuestras familias y cómo nos comunicábamos...

"A mí me preguntó que de dónde era y cuando le respondí de Las Tunas, me dijo: 'Entonces somos vecinos', y recordó su Birán natal, en la provincia de Holguín. Fidel estaba cansado por el

cúmulo de actividades a las que había asistido y a pesar de eso, el encuentro duró cerca de una hora y el agotamiento no mellaba su estado de ánimo.

"Recuerdo que nos dijo en tono jocoso: 'A mí me tiene loco el tránsito, porque aquí es al revés (el conductor al lado derecho) y pienso que vamos a chocar', y todos reímos de buena gana.

"Estuvo todo el tiempo aconsejando que nos cuidáramos mucho, y con esa forma característica suya nos habló de la importancia de nuestras misiones. Él, como siempre, preocupado por la gente".

¿Qué sentías en ese momento?

"Yo no sé ni cómo me sentía. No lo puedo describir. Fue algo impresionante. En el mundo había tanta gente que ansiaba estrechar su mano, que se la pusiera en el hombro. Yo mismo estuve, aquí en Las Tunas, en actos con su presencia, pero tan cerca fue la primera vez. Y eso lo deseaba mucho y no lo voy a olvidar jamás".

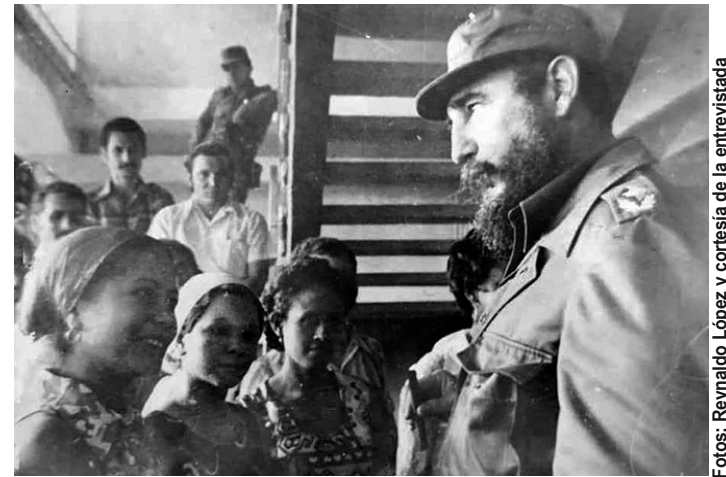
Remarca que conserva como una reliquia el pulóver que vestía ese día, "porque tiene el recuerdo imborrable de sus manos. Creo que me lo he puesto dos veces para asistir a actividades de la empresa en fechas muy especiales y en alguna actividad de homenaje".

¿Otro recuerdo?

"Sí y otra muestra de su integridad -enfatiza. Una compañera de la embajada le pidió hacerse una foto con las mujeres y él contestó: 'Está bien, pero no puede haber discriminación: una con ustedes y otra con los hombres'. Nos hicieron las fotos y dijo: 'Yo les prometo que cuando lleguen a Cuba esta foto va estar en su casa'. Y así fue. Ya la habían enviado en un sobre con una tarjeta postal del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín".

¿Cómo interpretas ese gesto de Fidel, una personalidad con tantas responsabilidades, obligaciones y protocolos en una visita de tal naturaleza a un país extranjero?

"Es un hecho extraordinario que caracteriza su personalidad. No son todos los presidentes que en casos como este se preocupan por sus compatriotas y buscan tiempo para intercambiar con ellos un rato. Fidel es irrepetible, es único, como él no hay dos", sentencia emocionado en la despedida.



Sonia, en primer plano.

Fotos: Reynaldo López y cortesía de la entrevistada

Tras su ejemplo

Por Leanet Escalona Ojeda

Sonia Peña Valdés, máster en Psicología Educativa, lleva más de cuatro décadas ligada a la educación en Las Tunas, desde los tiempos de la Escuela Pedagógica hasta la Universidad. Pero hay tres momentos en su vida que guarda con especial celo: aquellos en los que estuvo a pocos metros, muy cerca, de Fidel Castro Ruz. Tres encuentros que, según confiesa, le enseñaron que la grandeza de un líder se mide por su capacidad de escuchar.

Formaba parte de un grupo de jóvenes llenas de anhelos y con el título que las acreditaba como maestras aún fresco entre las manos. "Graduarnos en la Escuela Pedagógica resultaba el mayor sueño perseguido durante años".

Transcurría enero de 1978, ese plantel aquí lucía como un hervidero de actividad, y Sonia, con apenas 18 años, integraba el claustro de las profesoras recién graduadas que se habían quedado en la institución. "Parecía un día como muchos otros y estábamos de limpieza, nunca nos imaginamos que en ese instante Fidel llegaría", recuerda.

"Estar frente al Comandante era impresionante; su figura esbelta, cargada de hechos extraordinarios, convertía esos minutos en algo sublime, oportunidad única para conocer a un ser especial colmado de simbolismo.

"Él se interesó por todos, por la juventud, por la necesidad de que siguiéramos superándonos", cuenta. Pero también habló de algo más: las misiones internacionalistas que se avecinaban en la República de Nicaragua. "Era alguien que inspiraba una emoción tremenda; amable, educado y, sobre todo, comunicativo".

Entre tantas, hubo una cualidad que la marcó por encima de cualquier otra: "Lo más significativo que tenía Fidel era que sabía escuchar. Él sabía de todo, te hacía preguntas, pero te escuchaba primero. Ese nivel de comunicación que sostenía

con las personas era muy valioso".

Aquella vivencia sería el inicio de un lazo que se repetiría dos veces más. Ese mismo año, Sonia participó en el Festival de la Juventud y los Estudiantes, cónclave en la que el mandatario tuvo un contacto con los delegados cubanos.

Luego, en 1980, Peña Valdés fue seleccionada para cumplir con la misión de la que había sabido por uno de sus más notables promotores en aquella cita primera: iría a Nicaragua como maestra primaria.

"Para Fidel, lo más importante no eran los grandes líderes ni las reuniones formales. Para él lo más importante eran los trabajadores, saber cómo estaban, cómo se sentían, la preocupación por el ser humano", afirma con la voz temblorosa de emoción.

Justo antes de partir para tierra nica volvió a tener al hombre de verde olivo delante. "Eso fue muy emocionante, guardaré ese recuerdo para siempre".

Sonia se refiere hoy al Comandante con el mismo entusiasmo que el día que lo conoció. Y ella sigue trabajando en el Departamento de Pedagogía y Psicología, formando a nuevas generaciones de educadores con un ímpetu muy similar de cuando emprendió esta carrera con apenas 18 años.

La profe atesora con orgullo las memorias de sus tres encuentros con Fidel, quien supo escuchar sus sueños de juventud y los acompañó en su camino hacia el magisterio.



Ariel (tercero de izquierda a derecha, segundo plano) conserva la foto como una valiosa reliquia.



Fotos: Cortesía del entrevistado

Adelquis y las huellas sagradas de una camisa

Por Yelaine Martínez Herrera

A SUS poco más de 20 años, cómo iba a sospechar Adelquis Téllez González que cierto encuentro lo marcaría de por vida. En ese entonces, era el secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) de la unidad empresarial de base Confecciones Melissa, de Las Tunas. Por los resultados de ese colectivo, merecería un importante galardón de la organización política en el país.

Hoy Adelquis es un locutor consagrado, con más de dos décadas entregadas a este oficio desde los micrófonos de **Radio Victoria**, en actos conmemorativos y otros espacios. Pero siempre recuerda el solemne momento que lo situó ante el Líder Histórico de la Revolución Cubana.

"Nunca olvido esa fecha. El 4 de abril de 1999, en El Laguito, La Habana, recibí la

Bandera de Honor de la UJC de manos de Fidel", refiere. Aquella vivencia, en el salón de protocolo El Laguito, sería una de las experiencias más emocionantes de su carrera, asegura hoy el radialista. Y no solo por el significado de la anécdota en sí, sino por el impacto de estar durante unos segundos "a menos de un metro de un hombre tan valioso", como afirma.

"Resulta curioso que, en horario de la mañana, asistimos al lugar a manera de ensayo, guiados por la UJC, para que todo saliera lo mejor posible. No sospechábamos la sorpresa que nos aguardaba... La entrega sería a las 6:00 p. m. y, a las 4:00, nos montaron en ómnibus y viajamos al sitio en cuestión. Así, a la hora pactada, con pasos agigantados, entró el Comandante en Jefe... Fue algo emocionante. Primero, sentir sus pasos y, segundo, tenerlo tan cerca; impactante".

Mientras hablamos, "la figura que es Fidel" se vuelve frase recurrente en la voz de Téllez González. Yo, aunque deducía la respuesta, no evité preguntarle por qué preferir ese tiempo verbal... "Lo digo en presente porque para mí Fidel está vivo", responde.

Y nos trasladamos nuevamente hacia aquel pasado luminoso. "Son las 6:00 p. m. Se escucha el Himno Nacional. Froilán Arenchibía presenta el acto; comienza a mencionar nombres y el primero soy yo..." (sonríe).

Así, el día destinado para conceder medallas y estandartes honoríficos, dejaría -cual tatuajes invisibles- estelas en el corazón de aquellos dichos participantes. Para el bisnieto Adelquis, escuchar su nombre seguido por el parlamento "la Bandera de Honor será entregada por el Comandante en Jefe", le produciría una emoción que solo hoy alcanza a describir con "yo estaba en las nubes".

Revive los nervios y alegrías del instante y evoca: "Al dirigirme al lugar previsto, sentía que iba en el aire y, cuando Fidel me dio la Bandera y me puso la mano en el hombro, imagínate, no encuentro palabras para resumir ese impacto. Basta con decir que, aún hoy, conservo la camisa como un tesoro. Y no se ha lavado desde entonces; ahí están grabadas sus huellas".

Adelquis fue el único del Balcón de Oriente que recibió ese blasón en aquella magna cita, aunque a otros coterráneos les otorgaron medallas. Pero la historia no quedó ahí, faltaba una grata sorpresa... "Al cabo de dos semanas aproximadamente, me dice mi abuela: 'Te busca el cartero; trajo una carta y no me la quiso entregar'. Cuando voy a ver, era un sobre con la foto de ese momento junto al Comandante. ¿Cómo averiguaron dónde vivía? No sé, pero eso me hizo muy feliz", alega.

Aunque han pasado los años, el legado del autor de **La historia me absolverá** vive latente en su camino, y así lo expresa: "Fidel es lo máximo. Yo nací con esta Revolución, a ella me debo. Recuerdo sus memorables discursos, aquellas tribunas... Incluso, lo volví a ver luego en un acto por el 26 de Julio en Las Tunas, aunque no habló en tribuna en esa ocasión; yo estaba como invitado. Al calor de estos tiempos, pienso que -teniendo en cuenta que las nuevas generaciones que van surgiendo no lo vieron vivo, como nosotros-, no podemos dejar de hablar de su obra en los centros educacionales, para que así su legado nunca se olvide".

Reitera que aquellos minutos le cambiaron la vida y, si tuviera ahora delante al egregio hombre de verde olivo, más allá de decirle algo, lo abrazaría... Ciertamente a Téllez, quien alguna vez fue un joven "un poco rebelde o malcriado", como refiere, el desti-



no y la intención de hacer el bien lo llevaron por las sendas de la responsabilidad, y aquella fecha de abril signó especialmente su trayectoria.

Así, de secretario del Comité UJC de Melissa se convirtió en miembro del Buró Provincial de esa organización y, desde hace más de dos décadas, ejerce como delegado de la Circunscripción 118 y presidente del Consejo Popular número 3, de Alturas de Buena Vista. En todo ello, y también en su faena de locutor, pervive el ejemplo del eterno gigante que, en su corazón, no deja ni dejará morir. Esa es, sin dudas, una hermosa manera de abrazar a Fidel, más allá de todas las fechas.

Credo de mi tierra

Por Dayana Menzoney Justiz

En el año de su centenario, la memoria de Fidel Castro Ruz se viste de arte y amor en nuestra provincia. No hay mejor homenaje que una obra que, desde las tablas y las imágenes, hace honor a su legado más profundo, la obstinación, la fe en lo humano y la siembra del futuro en parcela dura.

Credo de mi tierra es el título del audiovisual que, como regalo colectivo, ha unido a **TunasVisión**, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia, la dirección de Artes Escénicas y la Brigada de Instructores de Arte José Martí. Concebido expresamente para esta conmemoración, el proyecto es, en palabras de su gestor, el realizador Luis Alberto Berrey Peña, "un poema escénico" que resuena con la esencia del Comandante.

"Se soñó así, uniendo fuerzas. Por eso se habla de la luz que no viene del sol, sino de quien elige el sur. Y ante todo, Fidel fue un hombre que eligió el sur, el lado de los que no tienen voz", asegura Berrey Peña.

El material televisivo, que entrelaza poesía, teatro y audiovisual, evoca símbolos de la cubanía más genuina, la sal que preserva, el mache que aún corta, la palma que no se rompe. "Esa es la Cuba que Fidel soñó; una isla sitiada, pero erguida", añade.

El escenario elegido para este diálogo íntimo y comunitario fue la Plaza de la Revolución Mayor General Vicente García, en la ciudad capital. "El teatro es un lugar de encuentro. Su escenario es como la isla que habitamos, donde cabe todo el mundo. Porque estamos hablando de inclusión, de un acto de fe. Un espacio que, como el propio camino de Cuba, permite captar un rayo de luz, la belleza de lo negro, el aroma de una memoria o invocar la historia".

LA OBSTINACIÓN COMO LEGADO

Para Berrey, la conexión con Fidel no es un hecho abstracto, sino una vivencia marcada por otros instantes clave. El primero, siendo adolescente, en la inauguración del Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas de Holguín a finales de la década del 70 del pasado siglo.

"Corrió el agua, bajó la temperatura, pero nadie se movió. No fue un discurso más. En ese



Foto: Reynaldo López Peña

momento entendí que Fidel era un maestro. Años después, en el Acto Nacional por el 26 de Julio en Las Tunas, la distancia física se desvaneció ante la certeza de estar ante el hombre que se había jugado la vida por este país".

Esa admiración se transformó en oficio durante la transmisión radial del paso de la caravana con sus restos fúnebres por la provincia, una de las experiencias más intensas de su trayectoria profesional. Lo asumió como director de programas radiales. Fue intenso, triste.

"Fidel nunca se rendía. Y eso resume mi andar en la Radio, el no descansar. Pero fue la emoción de la periodista Esther De la Cruz, al describir el paso del cortejo, lo que terminó por sellar su camino. Fidel me enseñaba a ser más Fidel".

La ruta hacia **Credo de mi tierra** no fue fácil. "Soy obstinado. Tras barajar múltiples propuestas, la poesía llegó de la mano de Lucy Maestre, Luis Andrés Till y Carlos Tamayo, y las imágenes se soñaron con el apoyo de la directora Iliana Toirac, Eddys Crespo Vargas, Nayde Ferrera, Raúl Verdecie y otros muchos compañeros. La selección de actores y locaciones, a cargo de Elizabeth Borrero, dio forma a un proyecto que, en esencia, trasciende lo artístico.

"La Revolución no es una idea; se erige un abrazo entre generaciones, entre cuerpos diferentes. Porque, al final de la obra, un niño siembra una planta de mariposa. Ese infante no es un actor, es el futuro, aunque no tenga nombre. Pero nosotros, que recordamos al Comandante en diversos momentos de la vida, sabemos que ese niño es Fidel".

Un ícono en mi vida

Por Giosber Pérez y Nelsy Rubén

Son muchas las personas que guardan en sus corazones momentos inolvidables con el máximo Líder de la Revolución Cubana. Entre ellas se encuentra el periodista Rafael Aparicio Coello, del municipio de Amancio, quien asegura que "Fidel es un ícono en mi vida".

Y es que Aparicio Coello integró el tercer contingente pedagógico Manuel Ascunce Domenech, respondiendo a una convocatoria del Comandante en Jefe, y a quien vio dos veces en sus años de estudio; la última de esas ocasiones en 1981, cuando cursaba la Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales.

Con sano orgullo, el destacado reportero recuerda su participación en el VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en 1999, cita a la que acudió como delegado por sus resultados al frente del Departamento Informativo en la emisora **Radio Maboas**.

"Por delegaciones le pedimos a Fidel que se tomara una foto con nosotros, y accedió. Ocurrió a las 3:00 de la madrugada y yo estuve a su lado izquierdo y casualmente me colocó su mano izquierda en mi hombro izquierdo, de ahí el simbolismo que tuvo. Ese suceso me inspiró a escribirle una crónica, con la cual recibí un premio municipal en el Festival de la Radio".

El interés por la vida del hombre de verde olivo no cesó en el andar del incansable periodista. "Seguí profundizando en su trayectoria revolucionaria y en las visitas que realizó al municipio. Estuve en su casa natal, Birán, junto a antiguos colegas de estudio, y me impresionó mucho. Conocí sobre su formación como revolucionario y de sus valores".



Foto: Cortesía del entrevistado

Estar como profesional de la información en el paso de los restos de Fidel por la división de Camagüey y Las Tunas, lo marcaría para siempre. "Me comunicaron de la emisora provincial que yo era el seleccionado para realizar esta cobertura especial. Describí con mi corazón, realizando pases en vivo para **Radio Victoria** y **Radio Rebelde**; luego me otorgaron un reconocimiento", señala.

Más tarde haría su visita "obligada" al cementerio Santa Ifigenia a rendirle tributo al gigante de la Sierra Maestra.

"A las nuevas generaciones les recomiendo que incursionen en la vida de Fidel, en su trayectoria, en su etapa juvenil, de estudiante, y que traten de apoderarse de sus virtudes, de sus rasgos humanos y los apliquen en su vida diaria; su ejemplo nadie lo podrá borrar", concluye.

Pasos de un gigante en Puerto Padre



Cose el saco de azúcar que representaba los seis millones de toneladas.

Por Yordanis Rodríguez Vega

ERA la mañana del 7 de junio de 1965. En el batey del central Antonio Guiteras, en Delicias, miles de trabajadores y pueblo en general se concentraban desde horas tempranas, mucho antes de que asomaran las primeras luces del día. Todos se habían convocado tras la anunciada visita de Fidel Castro.

El Líder de la Revolución, admirado por niños, jóvenes y adultos, llegaría en esa fecha a Puerto Padre durante su primera visita a la actual provincia de Las Tunas. Los puertopadrenses aguardaban impacientes, deseosos de conocer, aunque fuera de lejos, al hombre que devolvió a los cubanos la esperanza.

Ese lunes se convertiría en día histórico para esta tierra. El Comandante en Jefe venía para coser, con sus propias manos, el saco de azúcar que correspondía al número 52 millones 173 mil 816, cifra con la que Cuba alcanzaba el sexto millón de toneladas métricas. Allí, rodeado de trabajadores, anunció que en venideras contiendas el país llegaría a los 10 millones.

Poco después, según recoge la investigación "Fidel en Las Tunas. Tuneros con Fidel", de los autores Abel Julio Sastre Matos, Plácido Cruz Infante y Omar Villafuella Infante, se dirigió a la tribuna levantada en el batey Delicias, donde le esperaba gente del pueblo.

1969-1970: LA ZAFRA DE LOS DIEZ MILLONES Y MACHETE EN MANO

El 14 de julio de 1969 regresó para presidir el acto de inicio de la zafra de los 10 mi-

llones. Además de los obreros del ingenio, entre los que se encontraban unos 10 mil macheteros, la ceremonia de apertura trascendió por la participación popular y la convocatoria del luchador de verde olivo a colaborar con la contienda azucarera.

Ese llamado lo patentizó con el ejemplo personal, al dirigirse hacia la zona de San Ramón, donde participó hasta el día 16 en los cortes de caña en la granja Paco Cabrera.

Al año siguiente, el 31 de mayo de 1970, Fidel sorprendió a todos apareciendo en la sede de la Policía Nacional Revolucionaria del municipio. Allí sostuvo un diálogo franco con el combatiente Lázaro González Peña sobre el delito, la productividad y la disciplina social. No era un jefe lejano; era un hombre que quería conocer hasta el último detalle de la vida.

1978-1988: OBRAS QUE TRASCIENDEN EL AZÚCAR

El 20 de enero de 1978, la presencia del Comandante se concretó con la inauguración en Cayo Juan Claro de la Terminal de Azúcar a Grael en puerto Carúpano, una instalación moderna que acortaba distancias y agilizaba las exportaciones.

Antes del acto oficial, recorrió cada rincón del enclave, y en un gesto simbólico, vació personalmente el último saco cargado a mano en la tolva receptora. Luego pasó por el ingenio Antonio Guiteras para constatar el montaje del subsistema que enviaría el dulce grano hasta el puerto.

Esa noche, el Comandante en Jefe durmió en La Llanita y al día siguiente desarrolló un periplo desde La Boca por toda la playa; en Delicias visitó la casa de Teófilo Sténverson, quien lo acompañaba, y compartió



La comunidad de San Ramón vio al Comandante cortando caña.

con los padres del triple campeón olímpico y mundial.

También en la jornada del 21 de enero visitó la fábrica de levadura torula, en proceso constructivo; se detuvo ante la obra en edificación del hospital Guillermo Domínguez y concluyó con una ruta por el sistema de riego de Maniabón, en el que cinco micropresas llevarían agua a los dominios de la empresa agropecuaria Antonio Guiteras.

Una década después, el 28 de noviembre de 1988, volvió el ilustre mandatario, pero esta vez con la mirada puesta en el turismo. Realizó un trayecto por playa Covarrubias, abanderó al contingente Victoria de Girón -encargado de construir la carretera hacia el polo turístico- y conversó con los vecinos de la comunidad de Maraón.

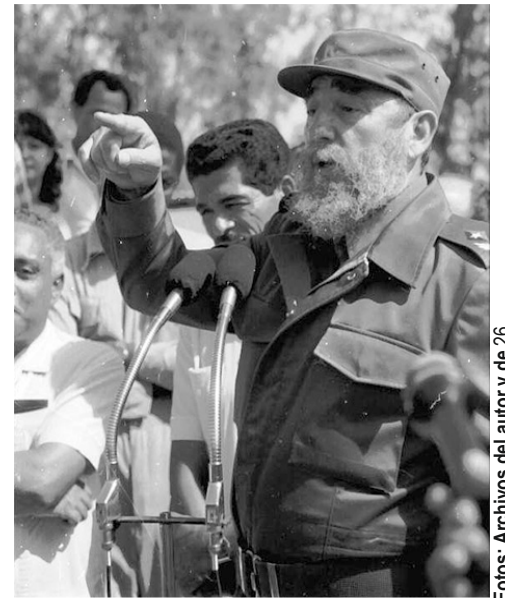
1996: EL ADIÓS SIN DESPEDIDA

El último año en que el Comandante pisó la Villa Azul fue 1996, y lo hizo en tres ocasiones, como queriendo llevarse en la memoria cada rincón.

El primero de abril llegó al central Antonio Guiteras, donde recibió información en la sala de análisis y recorrió los departamentos de bombas múltiples y los basculadores. No había discursos, solo preguntas técnicas y un interés obsesivo por la eficiencia.

El 5 de mayo se internó en el norte de la provincia para comprobar el estado de los campos de caña. Visitó la presa Machuca y dialogó con los constructores del contingente Celia Sánchez Manduley.

El 28 de mayo, en la tarde, realizó su última estancia. Anduvo por las áreas productivas de la Granja Estatal de Nuevo Tipo, en Guabineyón 1, que entonces abastecía de alimentos a gran parte del territorio. Ese



Abanderamiento del contingente Victoria de Girón.

día, sin saberlo, se despedía para siempre de este pedazo de Cuba.

LEGADO QUE NO SE BORRA

Seis visitas en 31 años. Cada una con un propósito distinto: azúcar, seguridad, desarrollo, alimentos. Pero todas con un denominador común: Fidel no vino a ser visto, vino a ver, a preguntar, a tocar la tierra y la mano del pueblo.

Ahora, cuando se cumple el centenario de su nacimiento, puertopadrenses lo recuerdan como aquel hombre de barba y ejemplo que se dirigió a los pobladores de Delicias, que cortó caña en San Ramón y que cosió un saco de azúcar con sus propias manos, como si el futuro de la Isla cupiera en ese gesto. Fidel, el gigante de la sierra y el llano, dejó huellas imborrables en Puerto Padre.



Inaugurar la Terminal de Azúcar fue un momento importante para Las Tunas.

Sí, está en Jobabo



Por Roberto E. Domínguez Espinosa
(Radio Cabaniguán)

CORRÍA el año 1996, más de tres mil trabajadores azucareros de Jobabo hacían hasta lo imposible para cumplir el plan de azúcar de ese calendario. Los agrícolas protagonizaban su parte y los del ingenio buscaban mayores rendimientos durante el proceso fabril.

Pero el 31 de marzo de ese año no sería una jornada como las acostumbradas para

las huestes de las cañas y del azúcar. Ese día llegarían a la añorada cifra, con más de 23 mil toneladas de crudo, nunca antes lograda en el ingenio Perú, cuyos trabajadores siempre fueron gente dispuesta a vencer retos y adversidades.

Desde temprano en la mañana se ultimaban detalles en los cañaverales y engrasaban los mecanismos, porque ese día el pitazo del central estaría matizado por la multiplicación, una y otra vez, de diversos colores y de un intenso olor a melaza que ya desbordaba las sonrisas de quienes llegarían al éxito.

Todo fluye sin contratiempos. A las 11:00 de la mañana se da el tradicional parte desde la sala de control y análisis. Ya falta poco para arribar a la meta, crece la expectación, avanza la jornada, el sudor aprieta, los trabajadores no toman descanso, los directivos no cesan de comunicarse por boquitos y las preguntas no acaban.

A las afueras del ingenio y en numerosas partes hay vehículos ligeros parqueados; en los organismos, mucha gente. Muy pocos saben qué pasará más tarde, pero la intuición humana es poderosa. Algún alto dirigente vendría a celebrar junto al pueblo un

triumfo de los azucareros. Lo que nadie imaginaba quién sería.

Pasadas las 3:30 de la tarde, en medio de un ardiente sol, irrumpe una caravana, todavía es una incógnita la identificación del visitante. Pasan unos minutos para que muchos digan casi al unísono: "Fidel está en Jobabo". Y sí, así era; el Comandante en Jefe había ido antes a la sala de análisis del "Perú".

Poco tiempo después ascendía majestuoso y sonriente las escaleras de la plaza cultural de La Punta, donde acudieron miles de pobladores que querían ver y saludar al hombre que venció en la Sierra Maestra, que atacó el Moncada, que desafió el peligro en Girón, al que nunca el enemigo pudo arrebatarse la vida con sus planes homicidas.

Fidel había venido para reconocer la conquista de quienes no cejaron en el empeño en 73 días de zafra. Allí entregó diplomas a los más destacados y pronunció un elocuente discurso, en el cual señaló que los azucareros habían logrado récords históricos que implican un gran mérito, una gran voluntad y un gran esfuerzo, según sus palabras.

Así transcurrió aquella tarde que celosamente guardamos en la memoria, cuando esta tierra volvió a ver a un líder que no escatimó nunca en criticar lo mal hecho, pero tampoco en elogiar y reconocer los resultados.



Ese era Fidel, que nos trajo paz, soberanía, igualdad, salud y educación gratuitas, las más nobles y humanitarias conquistas de esta Revolución que persiste en existir.



Presencia y aliento

Por Redacción 26

Al Comandante en Jefe Fidel Castro lo tuvimos aquí en actos, instituciones, ingenios, fábricas, carreteras... Su palabra aleccionadora fue siempre acicate para la eficiencia y el compromiso.

El 28 de noviembre de 1988 nos visitó con un propósito muy bien marcado. En esta oportunidad, inauguraría el Laminador 200 T, importante enclave para el desarrollo metalúrgico de la provincia. La planta, concebida para producir cabillas corrugadas y lisas, apoyaría programas sociales y de construcción de viviendas en el oriente cubano. Fidel reiteró el respaldo del país a la joven provincia, y prometió convertirla en "una verdadera tacita de oro".

Las fotos de aquel suceso nos revelan a un líder que no deja de preguntar, de escuchar, que observa con atención, que saluda y alienta, que avizora y advierte, que descansa un rato en el regocijo de la obra nueva y prometedora.



Fotos: Archivo de 26



Guillén y sus dos abrazos



Foto: Tomada de Radio Cabaniguán

Por Disnardo Zaldivar Giro (Radio Cabaniguán)

La gloria del béisbol cubano Roldán Guillén González, del municipio de Jobabo, nunca podrá olvidar los dos abrazos al Líder Histórico de la Revolución.

En la apertura de la Serie Nacional de Béisbol de 1965, celebrada en el estadio Latinoamericano de la capital cubana, se midieron los equipos de Orientales y Occidentales. El primer bateador sería nada más y nada menos que Fidel y él mismo escogió como lanzador a Guillén, ya que tenía envíos sobre las 90 millas.

El picher se puso muy nervioso encima de la tabla de lanzar, sus lanzamientos no llegaban al cajón de bateo y había razones mayores para ello. El comandante Vallejo, médico del "estadista-atleta" se encontraba a su lado

y no le dejaba de decir: "Si le pega la pelota o le das un golpe a Fidel, te meto preso y sales esposado del Latino".

El singular bateador, al ver a aquel guajiro de Jobabo tan nervioso, le soltó: "Tira duro, que te voy a batear Meteoro Oriental". Ahí nació el sobrenombre por el que lo conocerían en el mundo del béisbol.

Pues bien, el pelotero de verde olivo logró batear un envío y de inmediato se dirigió hacia donde estaba Guillén, lo saludó e intercambió algunas palabras, sin que faltara el abrazo, el primero de este recuento.

No pocos años después la historia tendría su segundo capítulo. En mayo de 1999, Roldán fue invitado al juego del equipo cubano de béisbol con un elenco de los Orioles de Baltimore en tierras estadounidenses.

Al subir a la escalera del avión, ahí esperaba el Comandante en Jefe y este le preguntó: "Quién eres tú"; y Guillén: "Yo soy el que usted bautizó como el Meteoro Oriental". A lo que su interlocutor respondió: "Fui yo quien te invitó a este encuentro, cuidate, pórtate bien y regresa". Así ocurrió el segundo abrazo.

Después de ese choque con los Orioles, el hijo de Jobabo fue proclamado Gloria del Béisbol, y lo seleccionaron para cumplir misión internacionalista en la República Bolivariana de Venezuela, del 2005 al 2007.

Hoy Guillén manifiesta que todo lo que tiene se lo debe a la Revolución, al pueblo, pero principalmente, a Fidel, y se siente uno de los agradecidos que lo acompañan desde el Primer día de Enero de 1959.

La siembra...



“Las Tunas nunca se quedó atrás: ni en la Guerra de 1868, ni en la de 1895, ni en la última lucha por la liberación. Las Tunas nunca quedó atrás en el patriotismo y en el espíritu de trabajo”.

20 de enero de 1978, en la inauguración de la Terminal de Azúcar a Granel, en puerto Carúpano.



Fotos: Archivo de 26



“Nos gustaría que con este entusiasmo, con este espíritu de trabajo de los tuneros, con su esfuerzo y su eficiencia se ganaran el derecho a conmemorar un 26 de Julio en Las Tunas. Piensen en eso y luchen por eso. Nosotros sabemos que ustedes pueden”.

14 de junio de 1980, apertura oficial del Combinado de la Salud.



La cosecha...

100 AÑOS
CON FIDEL

